

XVIII  
1452  
(17)

## CONCIUDADANOS:

La audaz impostura, y la horrible traición que hace el jefe político Plasencia á la verdad de los hechos que tuvieron lugar en esta ciudad la noche del 17 de Marzo último, y los insultos que á mi pudonor y desinteresado patriotismo ha prodigado en el parte que dirige al gobierno, segun se ve en el número 198 del Imparcial; me obligan á tomar la pluma para vindicar á este pueblo, amante de sus derechos, de tan injusta inculpación, y para rebatir con razones sólidas é incontestables cuanto acerca de mi persona ha tenido la impudencia y arrojo de afirmar; sin perjuicio de acreditarlo con documentos justificativos ante el soberano Congreso nacional, desde luego que reunidos los datos, pueda pedir se le exija la responsabilidad.

Si sólo el pueblo de Valencia hubiese leído aquel escrito, no me tomaria la molestia de impugnarle, porque tanto pública es la falsedad de su contenido: pero habiendo circulado por toda la península y fuera de ella, me encuentro en la obligación como regidor constitucional y como ciudadano, de hacer el honor que se merece á este pueblo virtuoso y liberal, y de evitar el menoscabo que mi opinion pudiera padecer.

El indicado parte, que es un documento extraordinario, y que acaso no se encuentre otro semejante en los registros de los mandarines de Turquía, es el que se copia literalmente:

«El ayuntamiento de esta ciudad, señor, que por su naturaleza debe ser tan interesado en impedir que se altere la tranquilidad pública, parece que hoy representa con un sumario, en el que ignora como se presentan los aconteci-

mientos (1), y pidiendo la salida de los artilleros. En la noche del 17 de este mes fueron estos imitados, según se me ha informado por personas imparciales, pues á mi llegada al lugar del hecho, por pronto que quise hacerlo, ya todo se había concluido: el caso fue este. Salí la retreta de este cuerpo con la música á la hora acostumbrada, llevando delante y tras de sí mucha gente: al pasar por la casa del coronel del mismo, situada en la calle del mar, los que iban delante se volvieron é hicieron parar la retreta; el cabo quiso hacerla andar, y los gritos de viva Riego, y unas oleadas hicieron que la tropa gritase, adelante: entonces cayó sobre la música una nube de piedras y dos tiros de pistola, á parecer, á lo que contestó la tropa descargando sus armas. La verdad de este hecho también está declarada por esta, los músicos y tambores. V. E. considerará la confusión y desorden que se originaría, especialmente entre los que, por solo gusto de diversion y simple curiosidad, acompañaban la retreta. De esta ocurrencia solo ha resultado hasta ahora un herido grave que está en el hospital, y otro leve que lo está en una casa particular. Los partes y oficio que pasé ayer al juez de primera instancia y acompaño por copias, bajo los números 1.º y 4.º, harán conocer á V. E. los reos aprehendidos y su naturaleza; y el tribunal de justicia descubrirá mas de lleno los autores de este infame atentado. En las paredes de la casa del comandante general, que está próxima á la del coronel de artillería, en la de este y en otras de la vecindad aparecen tiros de postas y perdigones, cuales hubieran sido los resultados si al cuerpo de artillería fuera menos disciplinado y prudente. Me estremezco al pensarlo, y me desbago en justa indignación contra los viles que tan infamemente promueven estas desgracias. El ayuntamiento de esta ciudad, señor, este cuerpo que debiera procurar la tranquilidad, la altera directa é indirectamente, y sus individuos, que deben al crimen el lugar que ocupan, son otros de los agentes del desorden y de la desenfrenada persecución que se está haciendo

(1) Téngase presente esta ignorancia del señor jefe político, para compararla con lo que dice mas adelante.

de contra mí, contra la guarnición de la plaza y contra la Constitución. Estos mismos representan hoy, con un sumario formado á su modo, desfigurando los acontecimientos (2) y pidiendo la salida de los artilleros.

En el espíritu del impreso adjunto, firmado por uno de los regidores, se servirá V. E. leer su criminalidad en la ocurrencia de la noche del 17 (3). La voz general le increpa

(2) Si el jefe político ignoraba al principio del asunto, en qué términos se presentaban los acontecimientos en el sumario, y como dice ahora que este es formado á su modo (es decir, del ayuntamiento) desfigurando los acontecimientos? Inconsecuencia es á la verdad, bien reparable en el encargado de la observancia de las leyes en una provincia, y prueba bien claro, no tan solo la confusión de ideas y falta de datos, como fue dictado el parte, sino la falsedad de todo cuanto antecede y sigue.

(3) A consecuencia de los insultos y atropellamientos que sufrió la ciudad noche por artilleros del segundo regimiento, hizo imprimir el papel que sigue, y por él se vendrá en conocimiento de qué criminalidad pudo caber en mí.

Conciudadanos: El justo deseo de desmentir una calumnia, me pone la pluma en la mano para referir una de las escenas que tuvieron lugar en la pasada noche por el desacato cometido por los soldados del segundo regimiento de artillería.

Serán las nueve de la noche cuando hallándome en mi casa en compañía de D. Francisco Perter, D. Pascual Martínez, D. Luis Lomero y el capitán de artillería D. Manuel Sanchez, un oficial dependiente de casa que se iba retirando y que corría gente por las calles. Salímos al balcón á cerciorarnos de uno y otro, y efectivamente vimos correr las gentes y oírmos otra descarga. En esto se llegaron á la puerta dos ciudadanos, pidiendo con grande ansia que se les abriese para guardarse del peligro: hicimoslo y entraron D. Miguel y D. Moisés Bapioza, quienes trajeron llenos de sobresalto que habían en la retreta de artillería, en la cual se habían oído de cuando en cuando voces de viva la Constitución, Constitución ó muerte, y viva Riego, sin que por ellos se hubiese observado novedad alguna; pero que al llegar á las inmediaciones de la casa del coronel de dicha arma, se oyó la exclamación de viva Riego de entre unos ciudadanos decanos que iban cogidos por los brazos, á cuya voz, como si hubiese sido el señal de ataque, salieron los soldados de la guardia del coronel y empezaron á dar sablazos sin consideración alguna, haciendo al mismo tiempo fuego á los que componían la escolta de la retreta.

46 y hace promovedor del referido atentado, y pretende desmentirlo con sola su palabra, como si esta equivaliera á la

Sobresaltado con esta relacion por hallarse mi esposa fuera de casa, mandé inmediatamente á mi factor á la de mi hermano político, adonde aquella habia ido: á poco entró un vecino, y dijo, que en la pastelería de la calle del Mar habia dos señoras heridas; no tardó en volver mi factor con la noticia de no hallarse mi esposa en casa de su hermana, por haber salido ya para la mia en compañía de su cuñado aumentándose mi consternacion con esta nueva, y al mismo tiempo llegó un muchacho, diciendo que la señora se hallaba en la pastelería de la calle del mar, y me pedía que fuese inmediatamente allá. Con esto ya no pude menos de creer que mi esposa era una de las heridas, por lo qual me fui con la agitacion que puede pensarse, acompañado de D. Manuel Sanchez, D. Luis Lamara y mi factor; pero al llegar á entrar en la calle del Mar por la del Ave María, nos sorprendieron una porcion de artilleros, que; sin embargo de decirles que iba á ver á mi esposa que estaba herida (así lo creia yo entonces) en la casa inmediata, nos emprendieron á salizos y á culatazos, y apuntaron los fusiles hácia nosotros, obligándonos á volver atrás; pero como llegase entonces D. Manuel Sanchez, que se habia quedado rezagado, le manifesté los insultos que se nos habian hecho, y le pedí que me volviese á acompañar por ver si con su autoridad lograria que los soldados me dejasen llegar á la casa; mas al entrar de nuevo en la calle del Mar, me salió al encuentro el comandante general, quien me preguntó con aspereza adonde iba? á lo que le contesté, que á ver á mi mujer que estaba herida. Tuvo la arrogancia de mandarme ir arrestado á casa del coronel, y habiéndole yo replicado que si me conocia? me contestó lleno de furor que demasiado me conocia. Y como no habia de conocerme, siendo yo el que, como regidor constitucional, le reproché con energía su proceder despótico en la antesala del ayuntamiento la noche del 7 de Enero? Mandó por fin á un oficial que me condujese á la casa en donde se hallaba mi mujer, que venturosamente no era de las heridas, si bien le habia quemado el pelo en fogonazos.

Esta es la parte que tuve en el escandaloso atentado de la noche pasada; y sin embargo la maledicencia que solo aspira á cebarse en los que han dado pruebas constantes y desinteresadas de patriotismo, me señala ya como su autor ó promovedor. Así se desfiguran los hechos! Así el servil infame se goza en la persecucion de los patriotas!

¿Que despotismo es este? ¿se quiere acaso amortiguar con

57 verdad (4). ¿Que verdad ha de salir de su boca (5), así desde que es conocido en el público, ha sido siempre marcado de revoltoso y perturbador? La historia de este hombre le condena á las mayores penas. En cuantos alborotos han ocurrido en esta capital, él ha hecho uno de los primeros papeles de la faccion anárquica (6). A mi llegada á la misma él se distinguia entre los que tenian alterada la tranquilidad pública, como apátese de la causa criminal que sobre ello se

tema se está, pero ya no edite sup. n.º 1.º al 3.º de marzo de 1822. ¿Por qué el amor paterno que abraza el pueblo de Valencia? ¿Que es esto? en el reinado de las leyes, se verán los oprimidos valencianos precisados á no salir de sus casas para no ser víctimas de una tropa, que parece ser conculcada contra el pueblo por las mismas autoridades? Y vosotros, soldados españoles, ¿cómo volvéis las armas contra vuestros mismos conciudadanos? ¿Que espíritu maligno os pudo seducir hasta tal punto? Y vosotros que sois el sosten de las leyes, y la defensa de nuestros compatriotas, ¿podeis haber olvidado el objeto de vuestra honrosa profesion y convertidos en opresores de vuestros hermanos? ¡Ab! no es posible: vuestro corazón es sencillo, y la malicia ha podido sorprenderos. Un día conocéis vuestro error! sí, el soberano Congreso oirá los clamores del desgraciado pueblo de Valencia, y la Constitución será vengada; los que os extraviaron expiarán su crimen, y la union fraternal será nuestra común divisa. Valencia 18 de Marzo de 1822. — Mariano de Cabrerizo.

(4) No exige se me creyera sobre mi palabra, que personas que me dieron aviso de lo que ocurría en la retraits, hallándose en mi casa, muy ageno de lo que podia suceder: esto mismo lo prueba el haberse encontrado mi mujer y mi hermano político en el parage del acontecimiento, lo que en el caso de ser yo autor era preciso que lo evitase.

(5) Aquí empieza á hacer el gefe político mi apología, y sus dichos pudieran ofenderme, cuando no supiese todo el pueblo de Valencia, que el señor gefe, desde su llegada, estuvo unido á todos los que han seguido siempre mis opiniones, hasta que creyó conveniente decidirse por la faccion ministerial.

(6) Facciones anárquicas en una capital á la vista del gefe superior político de la provincia, en el caso de existir, probarian ineptitud ó flojedad en aquel para exterminarlas; y ni de un delito ni otro adolece el señor Plasencia, y sí de muy mala fe, y de desconfianza sus personalidades y caprichos.

empezó á seguir (7). El fusil autor (8), y el ejecutor (del) proyecto que se tramó para desacreditar el cuerpo de artillería en el verano del año próximo pasado, poniendo al pie del fuerte de la ciudadela, al tiempo que estaban sus compañeros disfrutando, ó aparentando disfrutar del fresco de la noche en el paseo contiguo, y dando fuego á un tronador ó cohet, cuyo fuerte estampido, semejante al de un cañón, hiciera creerse á los incautos que los artilleros hacían fuego desde el fuerte á la reunion que estaba en el paseo. Pero se equivocó, y se equivocaron sus compañeros. Puesta la ocurrencia en tribunal de justicia, resulta justificada la tramoya, aquel el autor y estos los reunidos. Y si la fatal desgracia de que una y otra causas están paralizadas, y sin haber pasado de sumario, aunque muy lleno y abundante, el desempeño de sus mismas tramoyas, y de la apatía, miedo y otras causas que la ley me impide remover por la independencia judicial, no permitiera los alientos con que estos hombres insultan todavía á su patria, hubieran ya espiado en un patíbulo tan horrenda criminalidad. Cabrerizo es el descarado en el ayuntamiento (9), el profanador del pudor y honestidad

(7) En esta causa que se supone, no se me ha pedido declaración como reo ni como testigo, y á mas puedo asegurar, que ni noticia de ella tengo.

(8) No me contentaré con decir que D. Francisco Plasencia falta en esto á la verdad, le digo con entereza y resolución que miente, y que cuanto refiere respecto al tronador y demás, es una calumnia horrenda, y un embuste grosero, mal concebido y peor explicado. Digo que miente, pues en la causa que sobre este hecho se ha seguido en el tribunal de justicia, ni he resultado reo, ni indicios remotos de haberlo podido ser.

(9) Este pasaje no debiera leerse como lo estampó el jefe político, y si del modo siguiente: Cabrerizo es el que en la noche del 7 de Enero dijo al jefe político, que la temeridad que manifestaba para no acceder á las justas peticiones del pueblo, era mas propia para mandar soldados, que para gobernar un pueblo constitucional, es el que no ha dado motivo para que se dijese de él la menor cosa contraria al pudor y honestidad, de lo que tiene pruebas irrefragables, que acreditará en forma; es un librero, en cuya tienda no se

publica, es un librero, en cuya tienda no se habla sin confundir la verdad, y sin infamar y atropellar al magistrado y al ciudadano. Cabrerizo es el que en las juntas parroquiales rasga la Constitución y ataca lo mas sagrado de las leyes. Cabrerizo es el que enciende y inflama los incautos ánimos de los jóvenes estudiantes, que al concutir á la universidad que está inmediata á su casa, se detienen en su tienda. Este es Cabrerizo, el autor del adjunto impreso, en que el mismo se condena (10). No soy solo yo el que me quejó de los inauditos que los anarquistas cometen contra la benemérita guarnición de esta plaza. Sirvase V. E. leer el oficio que me pasó ayer el comandante general de este distrito militar, en que acompaño copia bajo el número 34, y se convencerá V. E. no solo de la justicia, y ahogado como queda, que, también de la necesidad imperiosa de dictar medidas urgentes (11) y capaces de cortar de raíz tanto mal, y asegurar para siempre la paz y tranquilidad de este desdichado vecindario,

que no se debe aquí estar suponiendo que el autor y el profanador del pudor y honestidad, es el mismo que el que en la noche del 7 de Enero dijo al jefe político, que la temeridad que manifestaba para no acceder á las justas peticiones del pueblo, era mas propia para mandar soldados, que para gobernar un pueblo constitucional, es el que no ha dado motivo para que se dijese de él la menor cosa contraria al pudor y honestidad, de lo que tiene pruebas irrefragables, que acreditará en forma; es un librero, en cuya tienda no se publica, es un librero, en cuya tienda no se habla sin confundir la verdad, y sin infamar y atropellar al magistrado y al ciudadano. Cabrerizo es el que en las juntas parroquiales se interesa en las buenas elecciones con arreglo á la Constitución, pero no permite que tengan lugar en ellas hombres malvados, que contribuyeron á esclavizar á su patria. Cabrerizo es el que da acogida á los aprehendidos alumnos de esta universidad, y les proporciona medios de ilustración, y se complace de tener su casa inmediata á dicho establecimiento para fomentar en los jóvenes el amor á la patria y demás virtudes sociales y religiosas.

(10) La lectura de mi manifiesto de 18 del anterior hará ver la calidad de culpa en que yo incurri. Pero no es extraño que el señor jefe impugne tan de propósito el impreso, y se encarique particularmente contra su autor, conociendo bien la impresión que debía hacer al gobierno el manifiesto de un ciudadano que publicaba bajo su firma un acontecimiento escandaloso, á que, en señoría dio margen con su conducta, para irradial es con los ojos de la ley.

(11) Ciertamente son necesarias, pero de la que mas urgencia había era la separación de su señoría del mando político, y esta la ha dictado ya el Congreso; así como es de esperar que facilite las demás que conduzcan á la prosperidad del sistema constitucional.

que no goza de mas beneficio del sistema constitucional, que del nombre y las formas (12).

Un predicador de cuarema de una de estas iglesias, que en sus sermones cumple con mis órdenes de que se explique la Constitución, y por que desea la paz y la union, y con sus máximas y doctrinas edifica al verdadero constitucional, está amenazado de un modo audaz por la canalla, valiéndose de estudiantes como de instrumentos, en términos que ha sido preciso disponer rondas y auxilios para garantir la seguridad individual de este eclesiástico y de los parroquianos viven inquietos, azorados y dispuestos á la efusion de sangre en todo evento.

Una feliz casualidad ha hecho ver al ayuntamiento el concepto, aprecio y estimacion que ha merecido de su jefe, bien que si este hubiese podido creer habia de publicarse un documento en el que acreditaba la perfidia de su corazón y la vileza de sus sentimientos, no se hubieran reuelto á poner bajo su firma asertos que no púde probar, ficciones inverosímiles y hechos imaginarios que están impugnados con justificaciones incontestables, y en virtud de las cuales deberá exigirse la responsabilidad, si es que en España no quedan impunes los que abusando del poder que les ha dado el gobierno, se prevalecen de él para empañar el honor de una corporacion digna de todo miramiento, y de ciudadanos acreedores á la consideracion de la autoridad superior.

Los hechos de la noche del 7 que suponen cientos el señor Plasencia, se desmenten con solo hacer los raciocinios siguientes: 6.º al pueblo de Valencia quería atacar y ofender á los artilleros, ó estos al pueblo: para lo primero se presenta una dificultad insuperable, fundada en el parage en donde tuvo lugar el lance, pues nadie habrá que crea, como no abandone de todo punto la razon, que queriendo el pueblo insultar á los artilleros y habiendo podido hacerlo á su salvo en el largo tránsito de la refectoria aguardando á verificarlo cuando aquellos se hallaban protegidos por la guardia.

(12) Unica verdad de todo el esbozo, pero producida por causas enteramente contrarias á las que manifiesta su señoría.

dia de su coronel y la del capitán general: y esta misma razon inspira naturalmente á creer que los artilleros fueron los agresores, prevaleciéndose para ello del apoyo que en sus compañeros tenían, y de la confianza en llevar sus armas cargadas, que es lo que efectivamente resulta en el sumario. Los tiros de pistola (que no existieron) aun siendo dos como se dice, no pudieron llegar las paredes del coronel de artillería comandante general y otras de la vecindad de postas y perdigones, ni es probable que con esta munición se acometiese á una gente que por ser tan disciplinada como dice el jefe político, debia considerársela fuerte y capaz de resistir á cualquier ataque. Mucho menos con piedras, y es una particularidad bien rara que suponiendo haberse arrojado una nube de ellas, nadie se haya manifestado herido ni contuso.

Mas omitiendo infinitas reflexiones que respecto á este particular y sobre el elogio que acerca de la prudencia y disciplina del cuerpo de artillería hace al señor Plasencia pudieran ofrecerse, que español creará que el ayuntamiento de una capital tenga interés en alterar directa, ni indirectamente la tranquilidad pública, ni que sus individuos derriben al crimen el lugar que ocupan. Si esto fuese así como el jefe político ha podido existir en su sano y estar en comunicacion con una reunion de malvados y facinerosos. Si la persecucion que se hace contra una autoridad consiste en pedirle la castigo por haber infringido la Constitución y barenado infinidad de leyes y decretos, desde luego se le concederá al señor Plasencia que se le persigue desenfrenadamente, pues todos los jefes políticos de las provincias, no podrán ser acusados por tantos casos distintos como lo es su señoría. Otras de las cosas que se suponen como ciertas son la persecucion é insultos que se hacen á la guarnicion de esta plaza; y sobre ello invito á las dos primeras autoridades á que señalen un hecho que pruebe haberse insultado en lo mas mínimo al cuerpo de coraceros del Rey, á los granaderos provinciales, ni á lo general del regimiento de Zamora. Estos cuerpos, á los que debe darse con ra-



En el fuero de benemérita guarnición, ni se consideran ofendidos por oír la voz de viva Riego, de que tanto se resisten los artilleros, ni han proferido jamás la de viva al Rey absoluto, no obstante de que aquellos han procurado interesar en su favor al regimiento de Zamora, cuya disciplina y comportamiento, no ha dado lugar a seducciones. El hecho del predicador de cuatresma, que se pintó con tan negros colores, ha sido de tan poca importancia, que ni los mismos feligreses de la parroquia tienen idea clara de él; pues a pesar de que el alcalde segundo constitucional, por indicación del jefe político, ha asistido a algunos sermones, ni ha visto canalla ni estudiantes perturbadores, y si mucha circunstancia de los concurrentes a la entrada y salida del templo.

Suficientes pruebas tiene el público para juzgar, aunque no sea mas que momentáneamente de la traidora intención con que D. Francisco Plazencia extendió el parte de los acontecimientos y estado de esta capital en Marzo último; y no puede atribuirse a otra cosa el cúmulo de fábulas ridículas y calumnias de que se vale, sino a la necesidad en que se encuentra de ponerse a cubierto de los infinitos cargos que necesariamente deberán hacerse por el modo arbitrario y anti-constitucional con que se conduce. Empero han sido vanos sus esfuerzos, pues ya ha decretado el soberano Congreso nacional se le forme causa por una de sus tropelías, y seguirá la formación de otras que tiene muy bien merecidas. Orgullo que le domina, y el amor propio que es su divisa, le han puesto a los bordes de la desesperación, y no pudiendo satisfacer los deseos de venganza de que está poseído contra muchos ciudadanos apreciables por sus virtudes, que han alzado sus pro-cederes, y resistido sus caprichos, exprime toda la hiel de su corazón contra este cuerpo municipal y contra su ciudadano, que si bien por su amor a la Constitución y modo recto de pensar, no es capaz de ponerse al frente de una facción anárquica, lo es sí de unirse y no abandonar jamás el partido justo de los que defenderán hasta la muerte las libertades públicas. Valencia 19 de Abril de 1822. Mariano de Cabrera.

Imprenta de José Ferrer de Orga.